

de la disuasión nuclear contaba con la razonabilidad humana. Se pensaba —y con razón— que nadie es tan loco que no le importe atacar cuando tiene la seguridad de que la réplica será tal que produzca la propia destrucción.

Por eso, y por imposibilidad de mantener la escalada en espiral de los armamentos, la disuasión nuclear no llevó al temido holocausto sino al principio de la distensión actual.

Hoy podemos confiar en que los hombres seguirán siendo razonables para avanzar hacia la convivencia pacífica fundada en las negociaciones y en la dedicación a hacer posible que todos los seres humanos puedan vivir de acuerdo con su dignidad.

El profesor Viñas apuesta por la esperanza. «Se pueden —dice— producir acciones de desarme convenido que contengan la carrera armamentista. Este es uno de los resquicios que parece imprescindible explorar» (p. 204).

Los acuerdos de desarme convenido se han producido entre las grandes potencias y queda la tarea responsable de «concebir las etapas de la reducción de armamentos de tal forma que se satisfagan las condiciones de seguridad militar y desarrollar estrategias para la utilización civil alternativa del personal y de los recursos de la industria armamentística» (p. 210).

Este es el camino. Recorrido, sin volver atrás, es el deber supremo de los hombres y de los pueblos.

Cristóbal Zaragoza

*Ejército popular y militares de la República (1936-1939)*

Barcelona. Colección Documento. Editorial Planeta. 1983.

POR JOSÉ A. DE QUEROL PAGÁN

El objetivo de esta obra es exponer las transformaciones sufridas por el Ejército republicano a lo largo de los tres años que duró la Guerra Civil aportando algunos elementos biográficos sobre sus principales protagonistas. El estudio parte de los momentos posteriores al alzamiento y no aborda, por tanto, la situación del Ejército y la sociedad española en el momento de ocurrir éste, las causas que lo produjeron, ni las transformaciones que tuvieron lugar durante los años iniciales de la República.

El libro consta de dos partes. En la primera se trata la organización y los avatares del Ejército republicano y su reflejo en los acontecimientos bélicos. La segunda es una colección de semblanzas biográficas.

El autor distingue dos fases perfectamente diferenciadas en la evolución del Ejército popular. En un primer momento la iniciativa corre a cargo de las milicias que son las que llevaron el peso de la lucha. A partir de la subida al poder de Largo Caballero, se dictan los primeros decretos de militarización y la anarquía de las milicias tiende a ser sustituida por una organización de tipo convencional.

Para el autor, el origen del Ejército popular hay que buscarlo en las milicias surgidas espontáneamente del pueblo a raíz del levantamiento del 18 de julio. Las organizaciones obreras reaccionaron contra él, exigiendo la entrega de armas y evitando la propagación de la sublevación a las grandes ciudades. En los primeros combates, son las milicias, el pueblo en armas, las que llevaron la iniciativa en los combates, ejerciendo un papel decisivo en la prolongación de la contienda.

Pero las milicias adolecían de un grave defecto: la indisciplina y desorganización entre sus filas. El Gobierno Giral trató inicialmente de darles un cierto carácter de profesionalidad, mediante la creación paulatina de un Ejército de voluntarios. Iniciativa que no tuvo éxito, fundamentalmente por el rechazo frontal de los anarquistas. Paralelamente se inicia la creación de lo que sería el germen del Ejército republicano: el 5.º Regimiento, que se constituye como la única Unidad entrenada, disciplinada y materialmente abastecida de las milicias.

Con la subida al poder del Gobierno Largo, comienza la militarización de las milicias populares, mediante la promulgación de una serie de decretos que tienden a sustituirlas por un Ejército debidamente organizado. Reformas que contaron con el apoyo de los comunistas y la oposición anarcosindicalista.

Posteriormente Negrín ahondaría en el camino emprendido con estas reformas hacia la centralización y unificación del Ejército, completando la supresión de las milicias. Esta reestructuración fue, sin embargo, tardía y no bastó para evitar la derrota final.

De este análisis queda como lugar destacado la desorganización imperante en las milicias —para el autor una de las causas coadyuvantes a la mala marcha de la guerra— frente a un Ejército organizado, disciplinado y bien equipado. Otro aspecto importante es la creciente preponderancia del PC al cual pertenecía la mayor parte de los cuadros del Ejército popular. No hay

que olvidar que el 5.º Regimiento, de disciplina comunista, había sido una de las Unidades milicianas de élite.

Destaca también la contraposición realizada entre el Ejército popular, formado con hombres pertenecientes a las milicias —es decir al pueblo—, frente al Ejército tradicional y burgués, defensor de intereses de clase.

Esta parte se complementa con dos capítulos en los que se recoge en uno, la organización, unidades y mandos del Ejército popular a lo largo de los diferentes períodos de guerra; y en el otro la estructura y composición de las Brigadas internacionales, con una breve alusión a su papel en la contienda y a su organización bajo un mando autónomo.

La mayor parte de la obra está dedica, sin embargo, a las biografías. Primero y más detalladamente a los militares procedentes de las milicias: el *Campesino*, Durruti, Cipriano Mera, Modesto, etc., en ellas se dan no sólo datos sobre sus vidas, sino que se tratan aspectos de la política de aquellos años, sirviendo como complemento al análisis anterior. Así, al hablar de Mera trata sobre la conjura de Aranda, la indisciplina de las milicias y la creación del Consejo Nacional de Defensa. Con el *Campesino*, Modesto, Líster y Tagüeña, habla sobre el papel del PC y la organización del Ejército. La semblanza biográfica se extiende, no sólo a los años de guerra, sino que abarca las actividades previas y la vida posterior en el exilio.

Las biografías de los militares de carrera son mucho más reducidas, aunque la relación de nombres es más amplia. Con la salvedad de algunas excepciones —Casado, Miaja, Rojo— se limitan a la exposición de los principales datos biográficos y de los destinos desempeñados durante la guerra.

Como se ve, la obra no pretende ser un estudio exhaustivo de la Guerra Civil, ni de las causas que la provocaron, sino simplemente una revisión del papel que jugaron en ella algunas personalidades destacadas. Tampoco constituye un análisis del Ejército como institución, sólo considera el comportamiento de alguno de sus componentes. Pese a ello, se pueden entresacar aspectos tales como la desunión del Ejército antes del levantamiento; la desconfianza social hacia éste; y el acatamiento de la legalidad vigente por un gran número de militares, lo que hizo que combatieran por la República, pese a no estar de acuerdo con su ideología.

La obra es en resumen, un compendio de datos que pretende ser esencialmente objetivo —pese a que parece advertirse una cierta simpatía del autor por los combatientes anarquistas— y que intenta recordar un